

TITULO

**La Universidad frente a la sociedad,
El reto incumplido de las instituciones de educación superior en
Colombia**

Autor:

ANDRÉS ARTURO PEÑA GALINDO

Tutor:

FABIO NEIRA



**UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA
2015**

La Universidad frente a la sociedad, El reto incumplido de las instituciones de educación superior en Colombia

Andrés Arturo Peña Galindo¹
Universidad Militar Nueva Granada

Resumen

Las instituciones educativas tienen como razón de ser la formación de ciudadanos capaces de responder a las necesidades de su sociedad. Pero el modelo económico neo liberal las ha permeado, alejándolas de su naturaleza y llevándolas a funcionar bajo una lógica de empresa que genera dos falencias esenciales: por un lado, una priorización del crecimiento financiero de la institución y por el otro, la inexistencia de una preocupación por la formación integral de los profesionales. Ello repercute en que las dificultades sociales no sean atendidas y se ahonden las problemáticas de cada colectividad. El objetivo del presente escrito es resaltar tal fenómeno e indicar la importancia del respeto a la vocación de cada individuo y de la formación humanística como solución del mismo. Para ello se hizo un análisis basado en revisión bibliográfica, para así contrastar diferentes argumentos y concluir que la sociedad requiere de instituciones educativas capaces de formar profesionales íntegros para la solución de sus dificultades.

Palabras Clave

Sociedad, Instituciones Educativas, Neo Liberalismo, Formación, Desigualdad.

¹ Político con Maestría en Asuntos Internacionales, candidato a especialista en Docencia Universitaria. Correo electrónico: andres.arturo86@gmail.com.

Summary

Educational institutions have as *raison d'être* the training of citizens able to meet the needs of their society. However, the neoliberal economic model has permeated them, distancing them from their nature and taking them to operate under a business logic that generates two main weaknesses: first, a prioritization of financial growth of the institution and on the other hand, a lack of concern for the integral formation of professionals. The repercussion on this is that the social problems are not being addressed and the problems of each community are deepened. The aim of this writing is to highlight this phenomenon and indicate the importance of respect for the vocation of each individual and, thereof, the humanistic education as a solution. To this end, an analysis based on bibliographic review has been made in order to contrast different arguments and conclude that society requires educational institutions to form integral professionals able to solve their difficulties.

Key Words

Society, Educational institutions, Neoliberalism, Education, Inequality.

Introducción

El presente texto tiene como propósito realizar un acercamiento a la realidad actual del papel de las instituciones de educación superior en Colombia frente a su sociedad. Desde una mirada rápida, se podría percibir que las instituciones de educación superior en Colombia funcionan enmarcadas en la lógica del modelo económico neoliberal capitalista. Por un lado, privilegian la formación de profesionales que se limitan a buscar crecer monetariamente. Por otro lado, ofrecen carreras como servicios, en aras de captar un mayor número de estudiantes, quienes son asimilados como clientes. Pero para poder demostrar esas premisas se hace necesario un acercamiento más a profundidad, teniendo en cuenta a estudiosos que hablen del tema, tanto en el caso particular de Colombia como en abordajes más generales.

El escrito se estructurará desde tres ejes centrales: una descripción de la realidad colombiana –donde se esbozará la pregunta central del texto-, un acercamiento a las críticas sobre el papel desempeñado por las universidades y un examen de las humanidades como herramienta necesaria para que las instituciones educativas respondan a un rol más cercano a las necesidades de su sociedad. Finalmente se establecerán las conclusiones.

En 1998 la UNESCO planteó la necesidad de una transformación para la educación superior. En principio, dicha organización, reconoció el importante papel que juega tal instancia educativa dentro de la sociedad actual, esencialmente para los países más pobres. Lo anterior encuentra su fundamento en que los entes encargados de la formación, se establecen como una herramienta capaz de reducir la brecha del sub desarrollo empoderando a las sociedades para alcanzar altos niveles de bienestar. En el marco de la Conferencia Mundial Sobre la Educación Superior se abordó la importancia de dicha transformación, asegurando que era necesario redirigir a las instituciones educativas para que estas puedan hacer frente a los grandes desafíos de la desigualdad social, siendo necesaria la superación los escenarios meramente económicos y la apertura de nuevos espacios a la moralidad en pro de una formación de valores ausentes en la actualidad (UNESCO, 1998).

La importancia de la propuesta de la UNESCO para la sociedad colombiana

Aunque la anterior propuesta se dictamino a finales del siglo pasado, hoy –más de una década después- sigue teniendo la misma, o inclusive mayor, vigencia. Según Mark Wood, la inequidad en la repartición del bienestar² nunca había sido tan grande como en el periodo en el que vivimos (Wood, 2013, p. 125). En el mismo sentido –aunque exclusivamente en términos de ingreso y no de bienestar- la UNICEF, a través de un informe publicado en 2012, señaló que para el 2007 el 20%

² El investigador define como bienestar los recursos que hacen posible la existencia humana y su desarrollo.

más rico de la humanidad contaba con el 83% del ingreso global total, mientras que el 20% más pobre adquiriría tan solo el 1% del ingreso a nivel mundial. Ese escenario se recrudece cuando se tiene en cuenta la advertencia plasmada en el mismo informe, la cual asegura que la desigualdad del ingreso ha ido en aumento y se espera que continúe con el mismo comportamiento a menos que se adopten políticas para mitigar tal fenómeno (Ortiz & Cummins, 2012).

Si la realidad de la desigualdad a nivel mundial es desalentadora, a escala nacional no mejora. Históricamente los diferentes gobiernos colombianos se han preocupado –en el ámbito económico- por solventar o incrementar algunos índices en particular, pero las políticas respecto al tema de desigualdad no han pasado de las promesas en campaña. Muestra de ello es que desde finales de la primera década de este siglo el Producto Interno Bruto ha avanzado notoriamente, pero la desigualdad económica ha seguido constante, al punto que desde hace varios años Colombia ocupa un puesto dentro de los países más desiguales de la región y del planeta (Revista Semana, 2011). Situación que empeora si se amplía el espectro de análisis de la desigualdad y se incluyen temas no solo económicos, sino también sociales como género, religión o raza, entre otros.

El problema se incrementa cuando se tiene en cuenta que la desigualdad es un aspecto tan relevante en Colombia –más allá del escaso cuidado que le han prestado los diferentes gobiernos- que ha permeado y agravado otro tipo de fenómenos. Respecto a esto Alexander Cotte realizó una investigación mediante la cual demostró, cuantitativamente, que la desigualdad en Colombia, junto con otros factores³, acentúa el homicidio y la violencia urbana (Cotte, 2011).

Es en este punto que se hace pertinente cuestionarse ¿la educación superior en Colombia se rige bajo los principios que la UNESCO le dictamina (referentes a trascender los aspectos económicos para tener en cuenta los morales e inculcar así en la sociedad los valores de los que hoy en día carece, lo que entre otras cosas,

³ Los otros factores señalados por el autor son: la educación, la pobreza y el mercado laboral.

ayudará a mitigar la desigualdad); o por otro lado, las instituciones de educación superior nacionales privilegian la lógica del mercado⁴ sin prestarle mayor atención a las dificultades por las cuales atraviesa su propia sociedad?.

Las universidades ante su sociedad

Basta con revisar la misión de la mayoría de las universidades en Colombia para asegurar que, al menos como discurso, se apropian de la propuesta emanada por la UNESCO. Más que nada porque aseguran cumplir con una responsabilidad social. Pero es evidente que –ya sea en este país como a nivel mundial- existe una desconexión entre las demandas de la sociedad democrática y los profesionales que se gradúan de las instituciones de educación superior.

Peor aún, el Estado colombiano ha producido leyes con el objetivo de guiar a la educación en favor del mercado y no para solventar los problemas de su sociedad. Muestra de lo anterior es la Ley 1014 de 2006 “Del fomento de la cultura del emprendimiento”, cuyo uno de sus objetivos es:

“Crear un vínculo entre el sistema educativo y el sistema productivo nacional mediante la formación en competencias básicas, competencias laborales, competencias ciudadanas y competencias empresariales a través de una cátedra transversal de emprendimiento; entendiéndose como tal, la acción formativa desarrollada en la totalidad de los programas de una institución educativa en los niveles de educación preescolar, educación básica primaria, educación básica secundaria, y la educación media, a fin de desarrollar la cultura del emprendimiento” (Congreso de Colombia, 2006).

En este objetivo se puede resaltar que existe una preocupación, desde el mismo Estado colombiano, por una formación de sujetos aptos para el sistema económico neoliberal, capaces de engrosar dicho modelo, mediante el premio de una calidad de vida económicamente superior. Pero no existe un señalamiento importante a la

⁴ Es decir, centrarse únicamente en las ganancias monetarias a través de la oferta de un servicio – carreras- a unos demandantes –estudiantes.

formación de sujetos que superen el “saber hacer” y aprendan a “saber ser”, elemento de gran importancia tanto para cada individuo como para su sociedad si se tiene en la mira el objetivo planteado por la UNESCO.

Analizando a los entes encargados de la educación, tampoco existe una coordinación entre sus políticas y las necesidades de la sociedad, pues las instituciones se lucran formando expertos llenos de conocimiento, mientras que los profesionales se transforman en reproductores del modelo neoliberal. Lo anterior es mencionado por Jeffrey Di Leo, cuando trae a colación a Martha Nussbaum, quien critica a las instituciones de educación por crear maquinas útiles y no ciudadanos, los cuales se interesan netamente por su crecimiento laboral una vez concluidos sus estudios (Di Leo, 2012). De allí que, nuevamente, Jeffrey Di Leo cite a Toby Miller, quien señala que en la actualidad gran parte de los estudiantes no están guiados por su vocación sino por un futuro económico más promisorio (Di Leo, 2012).

El problema de la vocación no es un asunto menor. Históricamente, en Colombia, la naturaleza de las profesiones ha estado marcada por una especie de estatus que la misma sociedad se ha encargado de jerarquizar. Las carreras afines a las ciencias naturales además de derecho y –antiguamente- teología tienen un valor agregado para la colectividad, mientras que las artes y las ciencias sociales han sido menospreciadas. En ese orden de ideas, se ha venido premiando –cultural y económicamente- cierto tipo de profesiones. Así las cosas, se hace difícil encontrar profesionales dispuestos a desarrollar sus labores con miras a favorecer su entorno. Los individuos que son presionados a elegir en que despeñarse, no solamente no van a poder desarrollar a plenitud sus capacidades, sino que a la vez van a priorizar los aspectos económicos dentro del desarrollo de sus actividades.

En el mismo sentido, Michel Foucault señalaba que el ser humano a lo largo de su vida es controlado para que entre a formar parte de un gran engranaje de producción, pero sobretodo de poder. Instituciones como hospitales, cárceles y

escuelas son esenciales para dicha tarea de control, puesto que limitan el poder que cada individuo tiene sobre su propio cuerpo y lo disciplinan, a su vez:

“La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la coerción disciplinaria establece en el cuerpo un vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada” (Foucault, Vigilar y Castigar, 1998, pág. 142).

En una explicación a los argumentos de Foucault, Ian Leask señala que los profesores se convierten en “técnicos del comportamientos” o en “ingenieros de conductas”, en pro de unas normas establecidas (Leask, 2012), que para nuestro caso particular son las normas del modelo económico neoliberal. Así las cosas, la crítica también debe recaer sobre el papel de los maestros, puesto que ellos se han dejado convertir en herramientas del sistema. Sí por un lado las instituciones de educación superior no se han amoldado para cumplir con los requerimientos de la UNESCO –o, más puntualmente, de su sociedad- los educadores no se han preocupado por romper el *statu quo* y se han conformado con ser una pieza más dentro del sistema dominante.

Volviendo a Foucault, de la mano con el papel de los profesores, el de las instituciones educativas –y algunas otras- es de gran importancia para el desarrollo del capitalismo y el neoliberalismo. Sobre ellas recae la responsabilidad de formar sujetos útiles y dóciles. Es decir, de implementar métodos para aumentar la fuerza productiva y las aptitudes de los sujetos, pero no hacerlos más difíciles de dominar (Foucault, 2000, pág. 165).

El análisis del filósofo francés parece tener gran cabida en el caso colombiano, en donde varias instituciones se han conjugado para mantener el *status quo*. La religión católica, la clase política y las elites económicas han dominado cada espacio de la sociedad nacional, no solo desde la legislación sino también desde los valores y costumbres, de tal manera que los principios reguladores sirvan a sus intereses particulares. En ese orden de ideas el rol de control, emitido por las instituciones de educación superior adquiriría una importancia mucho mayor. Los colegios y universidades –incluyendo a profesores- debían preocuparse por moldear a los sujetos para que no se salieran del esquema de poder.

Lo que se busca plantear, trayendo a colación a Foucault, es que el sistema establecido se vale del control de los individuos para su mantenimiento y reproducción. Tal control, se da principalmente, a través de ciertas instituciones – dentro de las que se encuentran las educativas- que disciplinan al ser para que se convierta en un engrane del sistema y no se salga del mismo.

Teniendo como base los planteamientos de Foucault, Hardt y Negri señalan que el control hacia los individuos no se estructura en las instituciones, sino que recae sobre el modelo productivo del capital global (Hardt & Negri, 2002). “Desde esta perspectiva, la educación, y en especial la universitaria, está en el núcleo de la problemática, puesto que se encuentra en el límite entre la vida productiva profesional y la preparación científica y técnica para la misma” (Martínez Posada, 2010, pág. 63). Así las cosas, la universidad entraría a jugar un rol vital para el modelo económico neoliberal.

Es importante resaltar que dentro de dicho modelo, el término “desarrollo” ya no se aplica ni al crecimiento del humano como ser, ni al beneficio de la sociedad. Sino que se limita a la capacidad y crecimiento económico del individuo. Así, temas como el de equidad, que es señalado por la UNESCO, quedan desatendidos (Argandoña, 2001)

Los nuevos profesionales se alejan de los problemas de su sociedad, en un comportamiento que Martin Heidegger describiría como “inhumano” debido a que va en contravía a la naturaleza del hombre –que invita es a relacionarse profundamente con la sociedad- (Heidegger, 2000). El filósofo alemán describe que la humanidad del ser radica en su relación con la sociedad, ya que es una especie social. En ese orden de ideas, los comportamientos impulsados por el modelo económico neoliberal, que llevan al individuo a desarrollar su economía privada y no a su sociedad en general, se describiría como un comportamiento diferente al de un humano.

La importancia de las humanidades

Bajo los ideales de priorización del carácter económico ciertos autores invitan a las universidades, y a la sociedad como tal, a no detenerse en la formación de humanidades, sino a prevalecer las carreras de ciencias naturales, ingenierías y tecnologías en aras de evitar un atraso en lo que ahora se entiende por desarrollo, diríamos: un sub desarrollo. Andrés Oppenheimer insiste vehementemente en que en Latinoamérica hay un exceso de estudiantes en carreras humanísticas y muy pocos en carreras que -según él- son las prioritarias para el crecimiento de la región.

Oppenheimer señala un desbalance en contra de las disciplinas humanísticas en los Estados encaminados a un gran desarrollo económico. Tal es el caso de China, donde ingresan anualmente más de un millón de estudiantes a formarse como ingenieros mientras que a carreras como filosofía e historia no ingresan más de veinte mil. Con tales cifras, el periodista argumenta que China está obsesionada por volverse más competitiva para ganar posiciones en la economía mundial. La comparación la hace frente a los Estados latinoamericanos, en los cuales más de la mitad de sus estudiantes universitarios cursan carreras de ciencias sociales y culpa a tales naciones de estar estancadas en ideologías y presas en el pasado (Oppenheimer, 2010).

En este punto se hace importante volver a recordar a Jeffrey Di Leo, cuando toma las palabras de Toby Miller, al asegurar que en la actualidad los estudiantes eligen sus carreras guiados por intereses económicos futuros y no por vocación (Di Leo, 2012). La anterior premisa –que es una crítica- responde a la propuesta de Oppenheimer e invita a no guiarse únicamente por el desarrollo que se plantea desde el modelo neoliberal y que el abogado bonaerense defiende como necesario, sino a privilegiar el desarrollo integral del humano y su sociedad en la elección de una profesión.

En el mismo sentido del argumento de Oppenheimer, Cathy Davidson y David Goldberg traen a colación a Jeffrey Sachs cuando sostiene que para resolver los problemas mundiales hace falta un tratamiento interdisciplinar en su abordaje, señalando que dicha cobertura debe incluir las áreas de: ciencias de la tierra, ciencias ecológicas, ingeniería, salud pública y economía -como gran representante de las ciencias sociales- y señalan que Sachs no le da la importancia adecuada a las humanidades en su argumento (Davidson & Goldberg, 2004). Los postulados de Oppenheimer y Sachs se pueden enmarcar en la crítica realizada por Charles Snow –a quien cita Adela Cortina- al señalar, en 1959, que existen dos culturas: una de conocimientos científicos y otra de saberes humanísticos⁵, las cuales están desconectadas y es tarea de la educación conjugarlas para el beneficio de la sociedad (Cortina, 2013).

De asumir los enunciados que minimizan el papel de las humanidades en la educación, es probable que se alcance desarrollo económico, pero dicho desarrollo no va a estar ligado al beneficio del ser humano en particular ni de la sociedad en general. En otras palabras, no se respondería al problema de la desigualdad. Al mismo tiempo se estaría ignorando la Declaración Mundial sobre la Educación

⁵ La disociación entre el campo humanístico y el científico tecnológico –que señala Snow como las dos culturas- fue generada por occidente en su afán de especializar los conocimientos, separando del saber científico todo lo que no tuviese que ver con este. Pero durante el Renacimiento y la Grecia antigua los sabios cumplían un papel de científicos y de filósofos al mismo tiempo, ejerciendo un papel relevante para su sociedad (Puyol, 2001).

Superior emanada por la UNESCO cuando asegura que la universidad debe transformarse para enfrentar la crisis de valores de la sociedad contemporánea y “pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas” (UNESCO, 2003).

El papel de la educación en humanidades es vital para enfrentar la crisis de valores señalada por la UNESCO, ya que según Kenneth Stunkel, son las humanidades las que cultivan una búsqueda de lo que es bueno y justo, teniendo en cuenta que cada individuo crea su propio sistema de valores. Por lo que al mismo tiempo, es imperativo que desde las diferentes disciplinas –humanísticas o no- se dé cabida a la exploración de lo que es bueno y justo para los demás individuos, teniendo en cuenta las diferencias en las creencias (Stunkel, 1989). Lo anterior va a beneficiar el desarrollo –no solo económico- de cada individuo y de la sociedad. Ya que el nuevo profesional podrá poner en práctica sus capacidades en favor de la sociedad y no solo para crecimiento económico propio.

No se trata de atravesar materias de humanidades en todos los programas que ofrece cada universidad. La idea es entender la responsabilidad social que se tiene por el hecho de ser una institución de educación superior, y en ese sentido encaminar todos los espacios, ambientes, personas y demás para una formación integral de los profesionales del futuro. Es decir, tener en cuenta el conocido “currículo oculto” que hace referencia a la cultura de la universidad fuera y dentro del aula, que no está plasmado en ningún papel, pero que interviene en la cotidianidad de los estudiantes y demás miembros de la institución. Aquel currículo es tan importante –y tal vez más- que el “visible”, pues a fin de cuentas es el termómetro que permite verificar si la misión, visión y los programas académicos de cada universidad se moldean en la realidad institucional y social.

Por lo anterior, es importante aclarar que en la sociedad actual, donde el desarrollo tecnológico y científico ha avanzado a pasos agigantados, sería un despropósito proponer un freno a tales progresos a favor de las disciplinas de humanidades

(Villanueva, 2001). La necesidad radica en ampliar la formación humanística, de tal manera que tenga espacio en cada una de las disciplinas impartidas en la universidad, con la intención de aprovechar los progresos pero a favor del humano y de su sociedad (Sánchez-Mesa, 2010), lo que no ocurre hoy en día en Colombia.

En este punto, el tema de la vocación vuelve a cobrar importancia. En contraposición a los planteamientos de Oppenheimer, la vocación debe ser el motor que impulse la selección para un proyecto de vida. Pero cada una de las disciplinas tiene que estar atravesada por una formación humanística, en donde el nuevo profesional comprenda su rol en la sociedad, para que desde su área particular ponga sus capacidades en pro de beneficiar a su colectividad.

Conclusión

Dado el transcendental problema de desigualdad por el que atraviesa la humanidad actualmente, la UNESCO le planteó el reto de mitigarlo a las instituciones de educación superior. Dicho reto fue asumido, también, por las universidades colombianas, lo que era de esperarse pues la brecha de inequidad en el país es una de las más alarmantes a nivel mundial. Pero una década después del planteamiento del problema, la situación no ha cambiado. La desigualdad sigue estando presente, y con cifras muy elevadas.

Lo anterior encuentra fundamento en la operación de las universidades nacionales. Por más de ser conscientes y decirse encargadas de resolver los problemas sociales del país, siguen cimentadas en la lógica del modelo económico neoliberal. La preparación de estudiantes en las diferentes disciplinas no está enmarcada en una formación humanista que incluya la preocupación del nuevo profesional por los problemas de su sociedad. Lo que si ocurre, es que tanto los graduados como las universidades buscan su crecimiento económico individual. De esa manera, las instituciones de educación superior no están aportando en el objetivo de reducir la

desigualdad en Colombia. En otras palabras, no están cumpliendo con el reto que la UNESCO les planteó.

El hecho de que las instituciones educativas no sean ajenas a la operatividad del sistema económico neoliberal, demuestra que dicho modelo ha logrado permear todas las instancias de la cotidianidad humana. Instituciones de esa naturaleza, cuya responsabilidad es formar a los ciudadanos que convivirán y se desarrollarán en la sociedad, han perdido de vista su objetivo fundacional y han entrado en un esquema exclusivo en favor de la productividad económica. Por su parte, las diferentes sociedades siguen atravesando problemas estructurales sin soluciones visibles.

Dado lo anterior se hace necesaria una reestructuración en la lógica de funcionamiento de las instituciones educativas –para nuestro caso particular de las universitarias en Colombia- de tal manera que la prioridad sea formar ciudadanos capaces de responder a las problemáticas de la sociedad. Para ello, es de suma importancia que se respete la vocación de cada estudiante, para que así el futuro profesional se pueda desenvolver de la mejor manera. Al mismo tiempo, se le debe dar un mayor espacio a la formación humanística, es decir, a la formación en valores para que el individuo no solo “aprenda a hacer” sino que también “aprenda a ser”. De esa manera los ciudadanos podrán desempeñarse no solo en pro del aumento de sus capacidades económicas sino en favor de su propia sociedad. En otras palabras, las universidades colombianas estarán aportando para mitigar –entre otros- el problema de la desigualdad.

Referencias

Argandoña, A. (2001). La Universidad Pública en Bolivia. *La Universidad en la Sociedad del Siglo XXI* (págs. 63 - 77). Madrid: Fundación Santander Central Hispano.

- Congreso de Colombia. (26 de 01 de 2006). *Ministerio de Educación*. Recuperado el 15 de 08 de 2015, de Ley 1014 de 2006:
http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-94653_archivo_pdf.pdf
- Cortina, A. (Septiembre de 2013). El futuro de las humanidades. *Revista chilena de literatura*(84), 207 - 217.
- Cotte Poveda, A. (2011). Economic Development, Inequality and Poverty: An Analysis of Urban Violence in Colombia. *Oxford Development Studies*, 39(4), 453 - 468.
- Davidson, C., & Goldberg, D. T. (Febrero de 2004). A Manifesto for the Humanities in a Technological Age. *The Chronicle Review*, 1 - 6.
- Di Leo, J. (2012). This humanities which is not one. *Symploke*, 20, 319 - 326.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. México D.F: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. México D.C.: Siglo XXI.
- Hardt, M., & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Leask, I. (2012). Beyond Subjection: Notes on the later Foucault and education. *Educational Philosophy and Theory*, 44, 57 - 73.
- Martínez Posada, J. E. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Oppenheimer, A. (2010). *¡Basta de Historias! La obsesión Latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro*. Nueva York: Random House.
- Ortiz, I., & Cummins, M. (Agosto de 2012). *Desigualdad Global: La distribución del ingreso en 141 países*. Recuperado el 26 de Mayo de 2015, de UNICEF:
http://www.unicef.org/socialpolicy/files/Desigualdad_Global.pdf
- Puyol, R. (2001). La Universidad y las dos culturas: una integración necesaria. *La Universidad en la Sociedad del Siglo XXI* (págs. 27 - 34). Madrid: Fundación Santander Central Hispano.
- Revista Semana. (12 de Marzo de 2011). Desigualdad extrema. *Revista Semana*.
- Sánchez-Mesa, D. (2010). El Humanismo en la Cibercultura. En P. Aullón, *Teoría del humanismo* (págs. 9 - 54). Madrid: Verbum.

- Stunkel, K. (Mayo de 1989). Obstacles and Pathways to Coherence in the Humanities. *The Journal of Higher Education*, 325 - 348.
- UNESCO. (09 de Octubre de 1998). *La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción*. Recuperado el 26 de Mayo de 2015, de Conferencia Mundial Sobre la Educación Superior:
http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- UNESCO. (Diciembre de 2003). *Desafíos de la Universidad en la Sociedad del Conocimiento, Cinco Años Después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior*. Recuperado el 10 de Febrero de 2015, de UNESCO:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001344/134422so.pdf>
- Villanueva, D. (2001). La Universidad ante el futuro de las Humanidades. *La Universidad en la Sociedad del Siglo XXI* (págs. 51 - 62). Madrid: Fundación Santander Central Hispano.
- Wood, M. (2013). Beyond the Ethics of Wealth and a World of Economic Inequality. *Buddhist-Christian Studies*(33), 125 - 137.